

Sociología Industrial en los Estados Unidos de América

Por John B. KNOX. Profesor de Sociología de la Universidad de Tennessee. Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología. Traducción de Angela Muller Montiel.

FRECUENTEMENTE se dice que la Sociología industrial en los Estados Unidos de América comenzó con la investigación de la planta Hawthorne, en la compañía Western Electric, cerca de Chicago, en los años de 1924-32. En cierto sentido esta afirmación es verdadera, pero solamente a medias, y puede llevar a falsas conclusiones.

En una definición general, la Sociología industrial puede equipararse a la Sociología de los negocios o a la Sociología de la vida económica. La investigación, análisis y experimentación en este terreno anteceden a las investigaciones de la Western Electric, en setenta y cinco años o más. En Europa, Karl Marx, Frederic Le Play, Emile Durkheim y Max Weber aportaron significativos estudios en este terreno. En los Estados Unidos de América, Thorsten Veblen y otros hicieron hincapié en el hecho de que la vida económica no es un universo separado que se mueva de acuerdo con sus propias leyes naturales, sino que la actividad económica se presenta dentro del contexto de las instituciones sociales. Además, en el siglo XIX, se formaron en los Estados Unidos de América más de cien colonias que experimentaban en forma práctica con las diversas formas de relaciones industriales y económicas.¹ Similarmente, en los años que precedieron a la investigación de la Western Electric los soció-

¹ Ver A. E. Bestor, Jr. *Backwoods Utopias*. Imprenta de la Universidad de Pennsylvania, Filadelfia, 1950.

logos profesionales realizaron estudios sobre ocupaciones, sobre relaciones de trabajo y sobre una comunidad industrial.²

Estando así las cosas, ¿qué hay de cierto en la afirmación de que la sociología industrial comenzó con la investigación de la Western Electric? La respuesta se logra mejor indicando que el tema de la sociología industrial cae dentro de tres categorías interrelacionadas, pero no por eso menos distintas conceptualmente, a saber: 1), las relaciones humanas en la industria; 2), la industria y la comunidad, y 3), la industria y la sociedad. Se ha sugerido que pueden ser consideradas como tres círculos concéntricos. Las primeras investigaciones y escritos caen enteramente dentro de las categorías dos y tres. La investigación de la Western Electric marca el comienzo del estudio sobre relaciones humanas y estructuras humanas, dentro de la planta industrial, y ha estimulado el desarrollo de un tema que es posiblemente el más socorrido en la sociología de los Estados Unidos de América.³

Pero se puede uno preguntar: ¿Por qué los estudios anteriores han sido con frecuencia olvidados por las personas que se ocupan de la sociología industrial? La respuesta la dan los hechos. El primero es que, a pesar de la importancia que se da a los negocios y a la industria en los Estados Unidos de América, antes de 1940 fueron muy pocos los sociólogos que se dedicaron al estudio de este terreno. Henry Pratt, al hablar en su carácter de presidente de la American Sociological Society, en 1936, hizo referencia a esta omisión con las siguientes palabras:

“Por la época en que la sociología comenzó tardíamente a madurar hasta convertirse en una disciplina respetable, la estructura de la economía se había integrado ya tan bien y había alcanzado por sí misma una amplitud tan grande y tan merecida en el reconocimiento y la estimación social, que la nueva ciencia, se sentía cohibida para invadir su terreno... Por una especie de tácito acuerdo caballeroso la sociología se dedicó a elaborar investigaciones e interpretaciones de las relaciones humanas caracterizadas por el sexo, la familia, la recreación, la organización política, la educación y muchos otros inte-

² Francés R. Donovan, *The Woman who waits*. University of Chicago Press, 1920, y los libros referentes a personas de otras ocupaciones; R. M. McIver, *Labor in the Changing World*; A. P. Dutton, Nueva York, 1919, R. S., y H. M. Lynd, *Middletown*, Harcourt Brace, Nueva York, 1929.

³ Una prueba de esta actividad es el hecho de que en la última reunión de la Asociación Sociológica Americana, Chicago, 1959, hubo seis secciones separadas que incluyeron treinta artículos sobre sociología industrial y ocupación. Ninguna otra rama de la sociología ocupó una parte tan grande del programa.

reses menores, dejando el amplio campo de la satisfacción de las necesidades materiales bastante abandonado.”⁴

La segunda razón del olvido en que se han tenido a los primeros estudios en este campo es que Elton Mayo, que dirigió la investigación de la Western Electric, y F. J. Roethlisberger, sabían muy poco de sociología. Ninguno de los dos ni ninguno de los miembros de su personal regular de investigación, eran sociólogos. Mayo era psicólogo, pero la psicología industrial del período anterior a 1932 se preocupaba principalmente del mensuramiento de las diferencias individuales y del estudio de la fatiga. En la Escuela Comercial de Harvard había un Laboratorio de Fatiga en el que Mayo trabajaba activamente. Bajo su dirección, algunos de los primeros estudios de la Western Electric se ocupaban de la fatiga y la monotonía. Cuando los investigadores encontraron que sus investigaciones no podían ser comprendidas en términos de psicología individual o colectiva se volvieron a las hipótesis sociales y comenzó a hacerse el estudio sociológico de las relaciones humanas, dentro de la planta industrial.

LA INVESTIGACIÓN DE LA WESTERN ELECTRIC. Se ha dicho correctamente que, a causa de las frecuentes referencias que se hacen a la investigación de la Western Electric, son muchas las personas que tienen cierta ilusión de familiaridad respecto a esta obra, pero muy escaso conocimiento real de la misma. Generalmente, la investigación va asociada con el nombre de Mayo, pero de hecho, es poco lo que puede saberse de ella, a través de los libros o publicaciones de Mayo. El informe cronológico completo de la investigación de *Management and the Worker*, por Roethlisberger y Dickson, y es a esta fuente a la que hay que ir para lograr una comprensión adecuada a la obra.⁵

En vista de que muchas personas piensan realmente en uno o dos aspectos de la investigación de la Western Electric vale la pena mencionar que tiene tres aspectos principales y que, al pasar del primero al último de estos tres aspectos, aumenta su carácter sociológico, a través del período de ocho años que abarca todo el estudio. Sintetizaremos brevemente estos tres aspectos:

1. *Experimentos*.—Los investigadores comenzaron con el estudio de la relación entre la iluminación y la productividad. Dicho estudio

H. P. Fairchild, “Los Negocios como Institución”, *The American Sociological Review*, 2, 1937, págs. 3-4.

⁵ F. J. Roethlisberger y W. J. Dickson, *Management and the Worker*. Harvard University Press, Cambridge, U.S.A., 1939.

llevaba implícita la teoría de que el trabajador es un sencillo mecanismo de estímulo-respuesta que responde a la luz. Pero encontramos que la cantidad de trabajo realizada no variaba de acuerdo con la cantidad de luz y, a través de éste y de otros estudios, llegaron a la conclusión de que el trabajador no es un sencillo mecanismo de estímulo-respuesta; es decir, que no hay un estímulo o incentivo que aumente la producción de trabajo.

En la segunda y más importante serie de experiencias, los investigadores separaron, al principio, cinco trabajadores que ensamblaban transformadores eléctricos, de un gran grupo, e hicieron variar las condiciones de su trabajo durante un período de más de dos años. El índice de producción aumentó lentamente, hasta que llegó a ser de más de 40% que en el período anterior. Cuando los trabajadores retornaron a las condiciones de trabajo que existían en la época en que comenzó el experimento el índice de producción no volvió al antiguo nivel bajo. El análisis de los datos reunidos y de los experimentos suplementarios hizo que los investigadores rechazaran cuatro hipótesis, a saber: que el aumento en el índice de producción pudo deberse a: 1. La diferencia en la base de salario. 2. La diferencia en la iluminación y otras condiciones de trabajo. 3. Al descanso proporcionado por las pausas en el trabajo. 4. A la liberación de la monotonía. Una quinta hipótesis o sea la de que el aumento en la producción se debió al cambio en las relaciones entre trabajadores y supervisor y entre los propios trabajadores fue considerada como la explicación más probable. Se decidió que había "necesidad de una mayor investigación de las actitudes de los empleados y de los factores con los cuales podían estar relacionadas".⁶

2. *Entrevistas.*—Los investigadores comenzaron con entrevistas cortas y dirigidas para cambiar después a entrevistas más profundas, no dirigidas, y así entrevistaron aproximadamente a 20 000 trabajadores. El análisis de las entrevistas proporcionó una visión muy valiosa de la naturaleza del trabajador y de los factores que influyeron sobre su trabajo. El principal esquema teórico para el análisis de las entrevistas se derivó de la sociología de Vilfredo Pareto.

Aunque los investigadores consideraron muy valiosas estas entrevistas reconocieron que, por medio de ellas, no "podían captar los aspectos más sutiles y espontáneos de la organización social de los empleados".⁷

⁶ Roethlisberger y Dickson, *op. cit.*, pág. 186.

⁷ *Op. cit.*, pág. 376.

3. *Observaciones controladas.*—Para salvar esta limitación, los investigadores iniciaron la etapa final del programa, que fue “un estudio detallado de la situación de un taller, desde un punto de vista sociológico”.⁸ Un grupo de trabajadores que hacían alambres, soldaban e inspeccionaban equipo semejante al de un tablero telefónico fueron observados en su trabajo durante varios meses. Se instruyó al observador para que: 1. Tuviera presente lo que exigía la situación de empleados y supervisores. 2. Buscara pruebas de una organización informal entre los trabajadores. 3. Que se esforzara por comprender la función de la organización informal, si es que ésta existía. Este estudio de un grupo de trabajo como sistema social ha sido seguido por muchos estudios semejantes en otras partes, los que han servido para proporcionar una comprensión de la estructura social informal, el control social de la producción, la comunicación entre los trabajadores y la gerencia y otros conceptos que ahora son generalmente aceptados en la sociología industrial.

Como ya indicamos, ninguna persona del grupo de investigadores de la Western Electric era sociólogo, y los propios investigadores probablemente nunca comprendieron cuánto debían a la sociología por la interpretación de sus datos. Uno de los consejeros de la investigación fue L. J. Henderson, doctor en Medicina y psicólogo. Henderson hizo un extenso estudio de la obra de Pareto *Traité de sociologie générale* un seminario sobre la sociología de Pareto en Harvard, durante el período en el cual se estaban analizando los datos reunidos en la Western Electric. Puede obtenerse una impresión de lo mucho que se tomó de Pareto en el análisis de los datos, notando el uso frecuente de conceptos de este autor, tales como: sentimientos, acción alógica, declaraciones no-fácticas, equilibrio y sistema social.⁹ A pesar del uso continuo de estos conceptos, Hoethlisberger y Dickson mencionaron solamente dos veces el nombre de Pareto en su volumen (504 páginas). Esto sugiere que adquirieron su orientación sociológica de L. J. Henderson, a través de una especie de osmosis intelectual, y que no se dieron cuenta de la verdadera extensión de su deuda para con Pareto.

Junto con el amplio reconocimiento concedido a la investigación de la Western Electric han venido numerosas críticas, algunas superficiales, basadas en afirmaciones incorrectas, pero otras de verdadero

⁸ *Op. cit.*, pág. 379.

⁹ La evaluación de la obra de Pareto debe hacerse sin referencia al falso informe de que estaba conectado con el movimiento fascista de Italia.

color. Probablemente la más extendida de las críticas superficiales es la de quienes consideran solamente los escritos de Mayo, cuando hablan de la investigación de la Western Electric. Estos críticos hacen un verdadero sanbenito de los escritos de Mayo, que cuelgan a todos los que encuentran algún valor en la investigación. Pero, como ya dijimos, Mayo no presenta la investigación en detalle y el crítico objetivo debe estudiar el informe de Roethlisberger y Dickson, para juzgar la obra justamente.

Una crítica que se hace con frecuencia, aunque bastante incorrecta, es que el grupo de investigación de la Western Electric se preocupaba solamente de lo que ocurría en la fábrica y no de los factores que se encontraban en la comunidad y en la sociedad.¹⁰ Lo cierto es que la influencia de los factores externos se menciona con frecuencia en las partes I, II y III de *Management and the Worker*. Además, los investigadores quedaron tan impresionados por la importancia de los factores externos que organizaron otro extenso programa de investigación para estudiar la industria y la comunidad. Esta investigación aparece reportada en varios libros de W. L. Warner y colaboradores, que reciben el nombre colectivo de *The Yankee City Series*.¹¹ Los críticos de la Western Electric Research parecían haber ignorado que la investigación de *Yankee City* fue planeada como secuela de la anterior, hasta que este hecho les fue señalado por Knox y posteriormente por Landeberger.¹²

Entre las objeciones válidas que se han presentado mencionamos las críticas sobre las técnicas de la investigación, especialmente el hecho de que los experimentos no estuvieron bien controlados. Al aceptar la validez de estas críticas debemos tener presente que, antes de esta época, las técnicas experimentales para estudiar las relaciones humanas se usaban muy poco y no estaban muy refinadas. También en los informes de la investigación de Roethlisberger y Dickson se encontraron irregu-

¹⁰ Ver C. W. M. Hart, "Investigación sobre las relaciones industriales y la teoría". *Canadian Journal of Economics, and Political Science*, 15, pág. 27, 1949. Y la obra de Georges Friedmann, *Industrial Society*. The Free Press, Glencoe, U.S.A., 1955, pág. 322.

¹¹ W. L. Warner y P. S. Lunt, *The Social Life of a Modern Community and the Status System of a Modern Community*, W. L. Warner y Leo Srole. *The Social System of American Ethnic Groups*, W. L. Warner y J. O. Low. *The Social System of the Modern Factory*. Todas de la Imprenta de la Universidad de Yale. New Haven 1941, pág. 47.

¹² John B. Knox. *The Sociology of Industrial. Relations* Random House, Nueva York, 1955, pág. 5; H. A. Landeberger *Hawthorne Revised*. Universidad de Cornell, Ithaca, Nueva York, 1958, pág. 82.

laridades en los experimentos. Reconocieron que los experimentos no estuvieron a cubierto de influencias externas, condición indispensable para un trabajo experimental exacto.¹³

Desde un punto de vista más amplio, el estudio de las relaciones humanas en la industria y gran parte de la sociología industrial en los Estados Unidos ha sido criticada por su orientación. Algunos puntos específicos de dichas críticas son los siguientes: 1) Se da demasiada importancia a los aspectos no racionales de la conducta humana y, como corolario, a los motivos no económicos del trabajador; 2, demasiada importancia a los aspectos sociales y de grupo, descuidando los aspectos individuales; 3), aceptación de la armonía entre el trabajador y la gerencia como un objetivo deseable para los investigadores y estudiosos.¹⁴ La aparición de estas críticas puede ser considerada como un indicio del vigor de un campo de estudio que está en pleno desarrollo.

OTROS FACTORES CONTRIBUYENTES. Al reconocer la importancia de la investigación de la Western Electric debe subrayarse que otros varios factores contribuyeron al desarrollo de la sociología industrial en los Estados Unidos de América. En el nivel intelectual un factor de importancia fue la nueva orientación del pensamiento en economía y psicología. Antes de 1930, las investigaciones relacionadas con la industria habían sido realizadas principalmente por economistas y psicólogos. En su mayor parte los economistas tenían una orientación clásica y consideraban que el sistema económico funcionaba de acuerdo con leyes naturales que podían ser descubiertas y definidas. Este sistema teórico suponía que la mayor parte de las acciones humanas eran individuales y racionales y que la acción económica era un tipo especial de acción individual racional.

Los psicólogos que estudiaron la industria subrayaron la importancia de la psicología individual. Su posición queda sucintamente expresada en la siguiente cita:

El hecho fundamental de la sociología aplicada en que el individuo es la unidad de acción y todo adelanto en esta ciencia debe descansar

¹³ *Ibid*, pág. 183.

¹⁴ Ver W. H. Knowlès, "Relaciones Humanas en la Industria; Investigación y conceptos". California, *Management Review*, Berkeley I, 1953. John Knox. "Sociological Theory and Industrial Sociology", *Social Forces*, 23-3, 1955. W. A. Koivisto, "Value Theory and Fact in Industrial Sociology" *The American Journal of Sociology* 58, 564-72, 1953. W. F. Whyte y F. B. Miller, *Industrial Sociology*, en la obra de J. B. Gittler, *Review of Sociology*. John Wiley e Hijos, Inc. 1957, pp. 332-3.

sobre un conocimiento. De las leyes de la conducta individual y las condiciones que la afectan. Para quien estudia el terreno de los negocios modernos, la industria y la educación, lo más notable es la importancia que se da al individuo por encima del grupo.¹⁵

Pero después de 1930 los economistas clásicos fueron siendo reemplazados por los economistas institucionales, que consideraran a la actividad económica como parte del funcionamiento del orden social. Similarmenete, la psicología individual fue suplementada por un extenso desarrollo de la psicología social y anormal. Tanto en la economía como en la psicología las nuevas posiciones subrayan lo no racional, más que los aspectos racionales de la conducta humana. Así, pues, la creencia en leyes naturales de validez universal fue modificada, transfiriendo la mayor importancia hacia el contexto social e institucional de la conducta humana. Así, tanto la economía como la psicología, dieron un paso hacia la sociología. La investigación de la Western Electric apoyó las nuevas posiciones, pero el cambio ya se había iniciado y habría continuado, aun sin este apoyo.

Otro factor importante en el desarrollo de la sociología industrial fue de naturaleza práctica: la gran depresión. Antes de 1930 el sistema económico de los EE. UU. funcionaba de acuerdo con la ideología de *laissez faire*, aprobada por los economistas clásicos. Se creía que, si cada hombre perseguía sus propios intereses económicos y si se dejaba que funcionara sin reglamentación la ley de la oferta y la demanda, quedarían automáticamente satisfechos los mejores intereses de todos. Estos principios básicos de la economía del *laissez faire*, la ley de la oferta y la demanda y la identidad natural de intereses, eran generalmente aceptados por el pueblo y el gobierno de los Estados Unidos.

Pero, por funcionar de acuerdo con este conjunto de creencias, la nación casi se vino abajo durante la gran depresión. El pueblo y el gobierno renunciaron a sus teorías sobre la economía del *laissez faire* e iniciaron varios cambios institucionales, siendo uno de los principales la concesión de ciertos derechos a las organizaciones obreras. El desarrollo de las organizaciones obreras y la extensión de la legislación protectora del trabajo tuvieron dos importantes consecuencias para la sociología industrial. Una fue el estímulo y la extensión de la administración de personal, como especialidad en la industria. Actualmente las oficinas de personal de nuestras grandes compañías comerciales se basan en

¹⁵ De A. T. Poffenberger, *Applied Psychology*, Appleton Century. Nueva York, 1927, p. 16, "Adjusting Men to Machines".

las investigaciones y en preparación en sociología, en economía, psicología, leyes y otros campos científicos relacionados.

La segunda consecuencia importante fue el desarrollo de los centros de relaciones industriales en muchas de nuestras grandes universidades: California, Cornell, Illinois, Michigan, Michigan State, Minnesota, Princeton, Wisconsin, Yale y otras. Generalmente, estos centros realizan investigaciones y proporcionan instrucción sobre las relaciones industriales. Casi siempre el personal del centro de relaciones industriales incluye sociólogos, economistas, psicólogos y otros especialistas. Los centros han contribuido en mucho a las mejores investigaciones en sociología industrial.

SITUACIÓN Y PERSPECTIVAS DE LA SOCIOLOGÍA INDUSTRIAL. Hasta aquí dejaremos los factores conectados con el desarrollo de la sociología industrial en los EE. UU. ¿En qué situación se encuentra actualmente la sociología industrial y cuáles son sus relaciones con otras ramas o zonas de la sociología?

Frecuentemente se ha encontrado que los estudios industriales hechos por sociólogos tienen una orientación práctica cuya relación con el cuerpo principal de la teoría sociológica es escasa o nula. Un crítico severo se queja de que los investigadores aceptaban la idea del patrón de que el trabajador es un medio que debe ser manejado para fines impersonales y consecuentemente que “la ciencia social de los investigadores de las fábricas no es una ciencia del hombre, sino una sociología de manada”.¹⁶ Estas críticas específicas posiblemente resultaban válidas con respecto a las investigaciones realizadas hace diez o quince años, pero la mayor parte de los trabajos realizados a partir de entonces ya no muestran esta tendencia. Sin embargo, ya sea que los investigadores acepten los valores de los patrones, los del sindicato o cualesquiera otra orientación de valores, aún sigue en pie la pregunta muy legítima: “¿Qué tiene de sociológico esta investigación?” Numerosos estudios sobre las actitudes del trabajador emplean métodos desarrollados por sociólogos y psicólogos, pero no tienen relación con la teoría básica y el conocimiento de ninguna de las dos disciplinas. Por otra parte, muchas de las investigaciones y escritos sobre sociología industrial tienen una relación directa con el cuerpo central de conocimiento que llamamos “sociología”.

Intelectualmente, la estructura de la sociología es muy semejante a la estructura de la física. Hay un núcleo central que podemos llamar la so-

¹⁶ Bell, Daniel, *Commentary*, 3, 1, 1947.

ciología básica. Se compone de conceptos generalmente aceptados y de teorías sobre la interacción humana, la personalidad, los grupos y la cultura. En torno de este núcleo hay varias sociologías específicas: urbana, rural, industrial, ocupacional, política, etc. En principio, la investigación realizada en cada una de estas zonas específicas debe estar relacionada con los conceptos y teorías de la sociología básica y debe proporcionar verificación o modificación para el núcleo central.

Hay pruebas de que la sociología industrial va madurando y desarrollándose en esta dirección. Se encuentran ejemplos específicos en los estudios realizados dentro de las plantas industriales sobre motivación obrera, sobre las funciones y relaciones de las personas que trabajan, sobre los grupos en que trabajan, sobre las actitudes hacia la compañía y el sindicato y sobre la comunicación en los grupos de trabajo.

Por lo que se refiere a la comunidad, hay numerosos estudios concretos, desde que se completó la investigación sobre *The Yankee City*. Con excepción de los esfuerzos para generalizar sobre la estructura de clases, parece que dichos estudios no agregaron gran cosa al conocimiento sociológico sobre la comunidad; sin embargo, los esfuerzos hacia la generalización siguen haciéndose y las contribuciones a nuestro conocimiento general de las comunidades parece que van prosperando.¹⁷

En el nivel social pensamos en la obra clásica de Durkheim *De la división du travail social*, 1893, y en la obra reciente de Lipset y Bendix, *Social Mobility in Industrial Society*.¹⁸ En medio de estos dos pilares se pueden encontrar numerosos estudios concretos que tratan varios aspectos de la industria americana, tales como la movilidad ocupacional, la estructura y funcionamiento de las organizaciones obreras, la burocracia en la industria, etc. Desde luego que hay que recordar que no hay una línea exacta que divida la investigación industrial en la planta, la comunidad y la sociedad. Son tres zonas interrelacionadas e interdependientes del estudio y se encuentran lógicamente separadas por los investigadores sólo porque no es posible estudiar todos los aspectos de la industria al mismo tiempo.

¹⁷ Floyd Hunter, *Community Power Structure*, University of North Carolina Press. Chapel Hill, 1952, John Knox, *The Sociology of Industrial Relations*, Handom House, N. York, 1955, págs. 203-72. J. S. Coleman, *Community Conflict*, The Free Press, Glencoe, 1957; D. C. Miller, "Industry and Community power Structure", *American Sociological Review*.

¹⁸ Emile Durkheim, *De la división du travail social*, D. Alcan, París, 1893; S. M. Lipset y Reinhard Bendix, *Social Mobility in Industrial Society*, Imprenta de la Universidad de California, Berkeley y Los Angeles, 1959.

LA INDUSTRIA Y LA SOCIEDAD MUNDIAL. El punto más reciente en que han fijado su atención los sociólogos industriales de los Estados Unidos es el proceso de industrialización en todo el mundo. Especialmente en el período que ha seguido a la segunda guerra, todas las naciones han observado las ventajas de la industrialización y muchas han expresado el deseo de industrializarse. La situación es totalmente distinta a la que existía antes de la guerra, en que muchas naciones estaban conformes con vivir produciendo y exportando productos agrícolas o minerales. Este deseo de industrializarse produjo la declaración del Presidente Truman en el programa de Cuatro Puntos y muchos efectos subsecuentes para los gobiernos de los Estados Unidos y de otras naciones.

Al principio, el proceso de industrialización fue considerado como un problema propio de los banqueros y financieros, pues resultaba evidente que se necesitaba un gran capital. Después se consideró como problema propio de ingenieros, pues se veía claro que la industrialización es un proceso tecnológico. Posteriormente, se comprendió que también es problema para los sociólogos, pues la industrialización requiere y produce cambios en la cultura y en las normas de vida del pueblo que se está industrializando. El primer estudio completo de este tema fue el de W. E. Moore, en 1951, titulado *Industrialization and Labor*.¹⁹ La obra de Moore proporciona un resumen excelente de los estudios realizados en muchos países, que indican cuáles son los problemas sociales y culturales que urgen al industrializarse los pueblos.

También la investigación de Moore constituye un buen ejemplo del problema del método con que se entrega cuando las técnicas de investigación se desarrollan en una cultura y se transfieren a otra.

Moore utilizó cédulas de entrevista, que llenan 35 páginas en su libro, y que incluyen muchos puntos relacionados con la vida personal y familiar. (Estas no se incluyen en la traducción española). Pero parece que los obreros mexicanos no respondieron a estas preguntas como se esperaba. En las preguntas se suponía que los obreros son más analíticos y lógicos en sus selecciones vitales de lo que son en realidad. Con relación a esto Moore concluye:

“Parece bastante claro que pocos individuos hacen elecciones deliberadas; suponer que lo hacen así superracionaliza todo el proceso de la

¹⁹ W. E. Moore, *Industrialization and Labor*. Ithaca y Nueva York, Imprenta de la Universidad de Cornell, 1957. Traducido al español como *El Impacto del Industrialismo en la población*. “Problemas Agrícolas Industriales de México”. Volumen VI, núm. 2, 1954.

conducta humana en las situaciones sociales. La mayoría de los obreros entrevistados (las excepciones fueron principalmente con respecto a quienes podían fijar sus decisiones con relación a eventos especiales, favorables o desfavorables), de plano no habían pensando previamente el asunto, en los términos en que se los presentaban las preguntas.”²⁰

A partir de 1951, numerosos sociólogos norteamericanos han estudiado la industria en otros países y culturas. Un número de *Human Organization* (otoño, 1956) fue dedicado a los “Problemas humanos de las empresas norteamericanas en la América Latina”, por William F. Whyte y Allan H. Holmberg. En su obra *The Japanese Factory*, James G. Abegglen describe el desarrollo de una industria semejante a la de los Estados Unidos, pero conservando las normas sociales y culturales, tradicionales del Japón.²¹

Las pruebas de diversas fuentes sugieren que los ingenieros y especialistas de los Estados Unidos encuentran difícil diferenciar entre lo que es tecnológicamente necesario y lo que es sencillamente acostumbrado.

Consecuentemente, al prestar ayuda en asuntos técnicos posiblemente suponen que existen condiciones culturales que en realidad no existen, o pueden esforzarse por lograr cambios en las prácticas locales de trabajo, que no son necesarios.

En la actualidad, el problema de la industrialización de las zonas subdesarrolladas es tema de controversia. W. W. Rostow, historiador de la economía, afirma que el proceso de industrialización se realiza a través de ciertas etapas, de acuerdo con un esquema casi mecánico.²² Reconoce que deben ocurrir ciertas transformaciones sociales y psicológicas para que se realice la industrialización, pero hace hincapié sobre los problemas técnicos de: 1), capital social; 2), aumento en las exportaciones; 3), revolución tecnológica en la agricultura. En esencia, Rostow combina los métodos financieros y tecnológicos y los reduce a un esquema de etapas, semejante a los propuestos por Augusto Comte y otros, a mediados del siglo XIX. Pero la sociología americana ha perdido la fe en el movimiento inevitable a través de períodos standarizados o etapas. Los sociólogos que critican la posición de Rostow subrayan que las precondiciones de la industrialización deben existir en la psicología y la cultura de un pueblo. Cuando existen estas condiciones y se forma una dirección

²⁰ *Op. cit.*, págs. 295-6. También en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*. Vol. VI, núm. 2. 1954, pág. 144.

²¹ J. G. Abegglen. *The Japanese Factory*, The Free Press, 1958.

²² W. W. Rostow, “The take-off into self sustained growth”, *The Economic Journal*, 66, 1956.

adecuada, se encuentran soluciones para la falta de capital y tecnología. México es un ejemplo que apoya esta posición sociológica.

Por lo menos en un aspecto de la vida industrial hay pruebas de que la naturaleza humana en todo el mundo es semejante y de que los sociólogos y los psicólogos sociales pueden encontrarse a punto de descubrir una uniformidad de conducta. Esto se encuentra sobre todo en el estudio del ausentismo y del rendimiento del trabajo en la industria. Estos fenómenos se explican mejor en términos del proceso sociológico de integración y de los incentivos y obstáculos para la integración de la fuerza del trabajo. Los factores específicos que actúan como incentivos o barreras indudablemente que difieren de acuerdo con las diversas culturas. La labor en este terreno se inició en los Estados Unidos hace dos o tres décadas y recientemente ha sido atendida en varios otros países, encontrándose las notables contribuciones de Hill y Trist, en Gran Bretaña.²³

Un estudioso norteamericano propuso que en el período actual los sociólogos no deberían esforzarse por desarrollar teorías generales, sino deberían conformarse con elaborar y probar "teorías de alcance medio".²⁴ Relacionando esta proposición con la industrialización mundial, quizá el mejor camino para esta rama sea realizar estudios comparativos de ausentismo, sistemas de incentivos, de división del trabajo, racionalización del trabajo, etc. Si se desarrollan teorías firmes en estas y otras regiones semejantes hay razón para pensar que puede desarrollarse una gran teoría que relacione la industrialización con ciertos componentes definibles y mensurables de la cultura. No se necesitarán muchos años para que esto suceda, pero seguramente se necesitará un gran aumento en el número de sociólogos de muchos países que trabajen en estudios comparativos.

En resumen: parece que podemos ser optimistas acerca de la situa-

²³ Algunos de estos estudios son: Daniel Kats y Herman Hyman, "Moral Industrial y Métodos de Opinión Pública", *Internacional Journal of Opinion and Attitude Research*, 1-1947. Elton Mayo y G. P. Lombrad, *Team Work and Labor turnover in the Aircraft Industry of Southern California*, Harvard, Escuela de Administración comercial, 1944. S. A. S. Murthy "Ausentismo en la Industria". *Indian Journal of Social Work*, 14, 1953, pp. 132-43. J. M. Hill y E. L. Trist. Cambios en los accidentes y otras ausencias prolongadas en el servicio. *Human relations* 8, 1955. p. 130. John B. Knox, "Integración de la fuerza de trabajo en una fábrica argentina" Artículo presentado ante la 54ª reunión de la American Sociological Association, Chicago, 1959.

²⁴ R. K. Merton. *Social Theory and Social Structure*. The Free Press, 1957, págs. 5-6.

ción y perspectivas de la sociología industrial. Construída sobre una base teórica proporcionada por los sabios europeos del siglo XIX los sociólogos norteamericanos han realizado estudios empíricos que comprueban y extienden dichas teorías. Gran parte de la investigación tiene un valor práctico en los estudios de los investigadores de personal dentro de la industria para planear las relaciones entre la industria y dentro de las relaciones para evaluar las consecuencias de la industria para la sociedad y para facilitar la industrialización pone a prueba la utilidad y facilidad de aplicación de los conceptos y teorías que constituyen el núcleo central de la sociología. El movimiento incluye críticas adecuadas (aunque a veces descuidadas), tanto dentro como fuera de sus filas. Las críticas sanas han realizado un notable servicio al conservar el movimiento en un curso que relaciona el hecho empírico con la teoría sociológica y al hacer que la disciplina reconozca cada vez más los valores y supuestos implícitos en sus investigaciones. En el futuro veremos una ampliación de las actuales líneas de investigación y una comprensión más clara de las implicaciones de la sociología para la industria y de la industria para la sociedad.